

Janet Lewis, la ira del pastor

Acaba de publicarse en excelente traducción 'El juicio de Soren Qvist', 1947, de Janet Lewis (1899-1998), en Reino de Redonda. En esta ocasión, pues ya hemos reseñado dos novelas suyas, se nos ofrece un juicio legendario en la historia de Dinamarca, sobre un pastor protestante injusticiado con pruebas falsas. En cierto modo estamos en el mundo de Isak Dinesen y de Dreyer. Un mendigo irrumpe en una aldea para reclamar la herencia de su hermano, un auténtico demonio. Ha estado ausente de su tierra durante muchos años y nadie recuerda su cara, sus rasgos. Entonces, la autora recurre al 'flash back', al brusco salto temporal hacia el pasado, y el puzzle se va completando poco a poco. Todo empieza a tener sentido.

Leer a Janet Lewis es una verdadera delicia. Da igual lo que cuente, cada detalle del paisaje, cada personaje fugaz o secundario, alcanza una relevancia inesperada. No hay tiempos muertos en su narración, cada frase, cada página, cada palabra alcanza una plenitud natural, nada forzada, como si todo fluyese como el agua clara y luminosa de un arroyo de montaña. Y sin embargo, esa Arcadia de Jutlandia, la península de Dinamarca, entre Suecia y Hamburgo, súbitamente se transforma en un aquelarre, en un cuento terrorífico, en una insoporrible pesadilla. 'El juicio de Soren Qvist', se basa en un cúmulo de fuentes legendarias, una novelita de Blicher, el poeta romántico danés, coetáneo de Kierkegaard, el filósofo de Copenhague, y relatos anteriores, de un hecho sucedido en el siglo XVII. La isla contigua de Copenhague es famosa por su fortaleza medieval de Elsinore, escenario de las andanzas del príncipe Hamlet.

En buena medida, la gracia de la novela reside en contarnos la peculiar batalla de un hombre de Dios, un pastor protestante, un santo varón, contra su talón de Aquiles, los ataques de iracundia que le acometen de pascuas a ramos. Como es hombre religioso, que prepara sus sermones dominicales consultando la Biblia, la autora se regodea en mostrarnos el fuego interno de tan virtuoso varón. Bien predica, quien bien vive, soltaba el bueno de Sancho. En esta novela, al pastor Soren Qvist, le sacan de quicio dos hermanos realmente diabólicos, que acabarán por conducirlo a los límites mismos de la demencia teológica. En ello consiste todo el atractivo de la historia, contada de forma magistral por Janet Lewis, autora nacida en Chicago y perteneciente a la misma generación que Hemingway, con el que compartió la fascinación por el París de los años 20.